

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL INTERÉS POR LA POLÍTICA ENTRE LOS ARGENTINOS: UN ANÁLISIS BASADO EN EVIDENCIA EMPÍRICA

José Eduardo Jorge
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
josjorge@hotmail.com / josjorge@sinectis.com.ar

Resumen

El interés por la política ha venido disminuyendo desde la recuperación de la democracia y está hoy en un bajo nivel. El trabajo utiliza datos de encuestas para explorar las posibles causas. La comparación internacional no apoya la tesis de la pérdida de interés por efecto de la rutina democrática. A través de un modelo de regresión logística, se observa que el interés por la política entre los argentinos está asociado con la confianza en los partidos, el nivel educativo, la pertenencia a asociaciones civiles y el voluntariado, la sociabilidad informal, la adhesión a valores democráticos, la edad, el tipo de ocupación de las personas y el tamaño de la localidad en la que se vive.

Palabras clave: interés por la política - democracia - partidos políticos - sociedad civil.

El problema de una extendida “apatía política” entre los argentinos y de sus posibles consecuencias sobre el funcionamiento de nuestra democracia recibió, en ocasión de las últimas elecciones, una amplia cobertura por parte de los medios y la atención de numerosos analistas e intelectuales.

La participación electoral en los comicios del 28 de octubre de 2007 cayó a un piso histórico: el porcentaje de votantes superó apenas el 74% del padrón, la cifra más baja para elecciones presidenciales desde el retorno de la democracia. En la Ciudad de Buenos Aires, la elevada proporción de autoridades de mesa que no respondieron a los telegramas de convocatoria obligó a recurrir a voluntarios y funcionarios judiciales y generó largas demoras para la apertura y el cierre de las mesas. Estos problemas operativos se agravaron en la provincia de Buenos Aires, donde la oferta partidaria se fragmentó y no hubo suficientes fiscales para controlar los comicios.

En los días previos al acto electoral, un estudio realizado por una encuestadora nacional reveló que el 73% de los argentinos se manifestaba “poco” o “nada” interesado por la política; sólo el 26% estaba “muy” o “bastante” interesado. La apatía era aun más alta entre los jóvenes, segmento al que pertenecía el millón de votantes que se sumaba al padrón (1).

Periodistas, sociólogos y científicos políticos plantearon un abanico de interpretaciones sobre las causas del desinterés: la falta de debate entre los candidatos, la crisis de los partidos, la parálisis del Congreso Nacional, la escasa producción de ideas políticas, la baja “cultura democrática” de los dirigentes y de la misma sociedad, la gimnasia electoral convertida en rutina, la ausencia de expectativas debido al previsible resultado de la elección, la inexistencia de una oposición vigorosa.

La disminución del interés por la política no es un fenómeno nuevo ni acotado a la sociedad argentina. La participación electoral, la identificación con los partidos tradicionales y la confianza en las instituciones políticas se hallan en baja en muchas democracias, tanto nuevas como maduras. Esto no debe llevarnos a ignorar, sin embargo, las significativas diferencias que se observan entre los países.

En este artículo presentamos resultados sobre la evolución del interés por la política en Argentina, su comparación con otras sociedades y un conjunto de factores que ayudan a explicar el interés o la apatía en nuestro país, producto de una investigación que venimos realizando en el marco del Programa de Investigación y Desarrollo (PID) de la Universidad Nacional de La Plata (2).

Las series, tablas y modelos expuestos corresponden a análisis estadísticos realizados por el autor a partir de las bases de datos sobre Argentina y más de 80 países que participan en la Encuesta Mundial de Valores. Estas bases contienen los datos de 268 mil personas de todo el mundo -más de 4 mil de nuestro país- entrevistadas entre 1981 y 2004 (3).

Para explorar los factores que explican el interés por la política entre los argentinos, avanzamos en el desarrollo de un modelo de regresión logística. El interés está positivamente asociado, en primer lugar, con la confianza en

los partidos políticos. Dado que ésta ha caído a niveles muy bajos, ello explica en parte el fenómeno de la apatía. También contribuyen a explicar el interés dos variables relacionadas con la posición del individuo en la estructura social: el nivel educativo y el tipo de ocupación. Además, como sostienen las teorías que destacan el rol de la sociedad civil -o, en algunas formulaciones, del "capital social"- el interés se halla asociado positivamente con la inserción del individuo en organizaciones voluntarias, e inclusive con una dimensión más informal de la sociabilidad: el trato frecuente con amigos.

La "cultura democrática" cumple asimismo un papel. Es más probable que un individuo se interese por la política si adhiere a valores democráticos. Esta adhesión se mide mediante el grado de acuerdo o desacuerdo con una serie de afirmaciones sobre la democracia.

La edad del individuo -a menor edad, menor interés- y el tamaño de la localidad en que vive constituyen, del mismo modo, variables explicativas. En cambio, en el conjunto de datos analizados, no tienen significación el género, el nivel de ingreso ni la confianza interpersonal.

El interés por la política y otros indicadores

En este trabajo, nuestra atención se centrará en el interés por la política como variable actitudinal, medida a través de la siguiente pregunta: "¿En qué medida está usted interesado por la política?", con las opciones "Muy interesado", "Bastante interesado", "No muy interesado" y "Nada interesado".

Otros indicadores se refieren a conductas o actividades específicas de naturaleza política realizadas por el individuo. Una de ellas es la participación electoral. En la Argentina, la proporción de ciudadanos que concurren a las urnas para elegir presidente sobre el total de habilitados para votar viene descendiendo en forma continua: fue de 85,8% en 1983, 85,3% en 1989, 82,1% en 1995, 80,1% en 1999, 78,2% en 2003 y de alrededor del 74% -según el escrutinio provisorio- en 2007.

Algo menos de un 5% de los argentinos dijo "pertenecer" a un partido político en la onda 1999 de la Encuesta Mundial de Valores, mientras que en 1995 el 10% se había declarado "miembro activo o inactivo".

El Gráfico N° 1 presenta una selección de indicadores y su evolución desde la recuperación de la democracia, que refleja una desafección de la gente con la política.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mundial de Valores, excepto 2005-2006: promedio bianual del Estudio Latinobarómetro. **s/d:** sin dato.

La proporción de argentinos que "nunca" habla de política con los amigos subió, como muestra el gráfico, del 21% en 1984 al 48% en 1999. Esta es la evolución negativa más grande entre los 56 países de la Encuesta Mundial de Valores que poseen datos sobre este indicador en dos o más puntos del tiempo. Además, para los 70 países con datos en la onda 1999-2004, el promedio de personas que "nunca" habló de política con los amigos fue de 32%, una cifra inferior en 16 puntos porcentuales a la de Argentina.

Dos medidas de activismo político no convencional, como la firma de peticiones y la asistencia a manifestaciones autorizadas, registran igualmente una evolución declinante en nuestro país. La comparación internacional es apenas menos desfavorable que en el caso anterior. Entre las 66 sociedades con datos sobre estos indicadores en la onda 1999-2004, un promedio del 32% de las personas afirmó haber firmado un petitorio, mientras que en Argentina la cifra fue del 23%. En el mismo período, el promedio internacional de quienes asistieron a una manifestación autorizada fue del 18%, frente al 13% que lo hizo en Argentina.

Hemos incluido en el gráfico otra variable, que mide la importancia que tiene la política en la vida del individuo. Comparada con la familia, los amigos, el tiempo libre, el trabajo o la religión, la política tiene una importancia menor en casi todos los países. Las cifras del gráfico surgen de sumar el porcentaje de argentinos que afirman que la política es "muy" o "bastante" importante en sus vidas. Esa medida baja del 31% en 1995 al 24% en 1999; la disminución se debe fundamentalmente a la categoría "bastante", pues la proporción de quienes declaran que la política es "muy importante" se mantiene relativamente constante, al pasar del 10% al 9%.

En comparación, en 1999 la familia es "muy importante" para el 90% de los argentinos; el trabajo, para el 74%;

los amigos, para el 50%; la religión, para el 47%. Este orden de prioridades es lógico y se reproduce con pocas variaciones en la mayoría de las sociedades. En todas partes, la política sólo tiene una importancia central para un pequeño sector de la población: en la onda 1999-2004 de la Encuesta Mundial de Valores, el 12% de los entrevistados en 69 países la consideraron "muy importante" en sus vidas. Este número se halla sólo tres puntos porcentuales por encima del 9% registrado en Argentina; pero si se suman las categorías "muy" y "bastante" importante, el promedio internacional es del 39%, mientras que en Argentina, como vimos, alcanza sólo el 24%.

Fuera del pequeño segmento altamente politizado de la sociedad -del que forman parte dirigentes, militantes, líderes de opinión y otras personas muy vinculadas al mundo político-, hay una parte de la población, constituida por ciudadanos comunes, para quienes la política tiene algún grado de importancia en sus vidas. Si este grupo comienza a reducirse, como parece ocurrir entre nosotros, el resultado es que la política se convierte, cada vez más, en el dominio exclusivo de una elite.

Volvamos ahora a la variable en la que centraremos nuestro análisis, la que corresponde a la pregunta: "¿En qué medida está usted interesado por la política?". El Gráfico N° 2 presenta su evolución entre 1984 y 1999.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mundial de Valores

La tendencia general es, una vez más, decreciente. La suma de quienes están "muy" o "bastante" interesados por la política cae del 43% de los argentinos en 1984 al 18% en 1999; esta reducción se origina, en lo esencial, en los "bastante" interesados -que pasan del 34% al 12%-, aunque los "muy" interesados disminuyen un tercio, del 9% al 6%. En forma paralela a esta baja, el grupo de los "nada" interesados aumenta en el período del 24% al 50%.

Al cotejar estas cifras con las de otros países, observamos que, entre los entrevistados de la onda 1999-2004 de la Encuesta Mundial de Valores, pertenecientes a 62 sociedades en las que se hizo esta pregunta, el 12% se declaró "muy interesado" por la política y otro 33% "bastante interesado". La suma de ambas categorías -45% de personas interesadas por la política- es 2,5 veces mayor que el 18% registrado en Argentina.

A fin de refinar la comparación, hemos seleccionado un grupo de 27 países, constituido por 15 democracias maduras o nuevas "consolidadas", y 12 democracias nuevas consideradas habitualmente más imperfectas -y a veces "no consolidadas"-, entre ellas la Argentina. Los datos están en el Cuadro N° 1, que presenta el porcentaje de la población interesado por la política en cada país y grupo y el cambio experimentado por este indicador a lo largo del tiempo. Para homogeneizar la comparación temporal, calculamos las diferencias respecto a 1990/91.

Cuadro N° 1 - Personas "Muy" y "Bastante" interesadas por la política en países seleccionados

-En % sobre el total de la población-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Mundial de Valores.

Notas: (a) Excepto Filipinas, Perú y Venezuela: 1996.

(b) Calculado excluyendo a Grecia de la Onda 1999-2004, pues no hay datos de un periodo anterior.

Por supuesto, la clasificación adoptada es discutible en muchos sentidos. El mismo concepto de "consolidación democrática" es objeto de críticas. Algunas democracias "maduras" muestran signos de erosión; Chile suele ser señalado como una democracia "consolidada" y países como Rusia podrían ser considerados "semidemocracias". Además, la selección de países está condicionada por la disponibilidad de datos sobre la variable que estamos analizando.

De todos modos, la primera columna contiene las democracias más viejas y otras como España, Portugal y Grecia, que corresponden a la "tercera ola de democratización" -iniciada justamente en Portugal en 1974- y que han hecho claros progresos en materia institucional. La segunda columna incluye democracias de la tercera ola cuyos procesos institucionales suelen juzgarse como más imperfectos o turbulentos.

El cuadro arroja resultados muy sugestivos. Ante todo, el porcentaje de población interesado por la política es, en promedio, más alto en la primera columna -con mayoría de democracias viejas- que en la segunda: 48% frente a 41%. Asimismo, en el primer grupo, las sociedades con cifras más bajas de interés son España y Portugal, precisamente dos democracias "nuevas"; sin ellas, el promedio general de interesados subiría del 48% al 51%. Esto parece contradecir la idea de que en democracias nuevas como la Argentina la pérdida de interés por la política se debe al "acostumbramiento" o la "rutina" de la práctica democrática: es la población de las democracias más antiguas la que muestra un interés más elevado.

La comparación con 1990/91 refuerza esta interpretación. Entre las 15 democracias del primer grupo, el interés decae sólo en 5, esto es, en el 33% del total; en la segunda lista de sociedades, el interés baja en 9 países sobre un total de 12, es decir, en el 75%. En promedio, el público interesado de las nuevas democracias incluidas en nuestra segunda columna se reduce, entre ambos períodos, en 9 puntos porcentuales; el de los países de la primera columna, aumenta en un punto porcentual.

Este resultado es consistente, en principio, con las hipótesis de la "post modernización" del sociólogo Ronald Inglehart. Satisfechas sus necesidades materiales, la población de los países industrializados que ha crecido en un entorno de prosperidad experimenta necesidades de orden superior, relacionadas con la autoexpresión y la calidad de vida. Surge así, entre otras cosas, la demanda de una mayor participación en las decisiones políticas. Los elevados niveles educativos y la experiencia en ambientes laborales complejos, surgidos por la expansión del sector terciario de la economía, aumentan la capacidad de acción política autónoma por parte del público. Pueden disminuir actividades políticas convencionales y dirigidas por la elite, como la participación electoral y en los partidos políticos, pero son reemplazadas por otras no convencionales y de carácter autodirigido: manifestaciones, peticiones, actividades voluntarias y otras similares (4). En cambio, en la mayoría de las nuevas democracias, que no han alcanzado un alto grado de industrialización, el interés y la participación tienden a decaer debido a que las expectativas creadas por la democratización no logran ser satisfechas a corto o mediano plazo.

¿Con qué está asociado el interés por la política?

Abordaremos ahora la cuestión de los posibles factores asociados con el interés por la política en nuestro país. Dependiendo del marco teórico adoptado, un gran número de variables podrían postularse como "causales" o "explicativas". No buscamos, desde luego, "explicar" el fenómeno en su totalidad; nuestro objetivo es identificar algunas hipótesis y variables importantes que nos permitan avanzar en su comprensión. El análisis está acotado, además, por la disponibilidad de datos: así, por ejemplo, el ambiente familiar en el que crece un individuo tiene, probablemente, una influencia significativa en su interés por la política cuando llega a la adultez; lamentablemente, no contamos con datos para contrastar esta -y otras- hipótesis.

Las hipótesis que orientan nuestra indagación -que iremos exponiendo en el resto del artículo- proceden de fuentes como la teoría de la post modernización de Inglehart; las formulaciones que -como las de Putnam y otros autores- destacan el rol de la sociedad civil, la cultura cívica o el capital social; los estudios sobre la evolución reciente de la democracia argentina y otros trabajos (5). En cuanto a los datos utilizados para contrastar las hipótesis, los procesamientos se realizaron sobre la base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores, por tratarse de la más íntegra y exhaustiva de las disponibles; esta base incluye 1.280 entrevistados de 18 y más años en todo el país (6).

En lo que sigue, examinaremos por separado la influencia sobre el interés por la política de cada una de las variables planteadas como explicativas, para, finalmente, evaluar su efecto conjunto ingresándolas en forma simultánea a un modelo de regresión logística.

Desde 1983, la democracia argentina ha estado signada por graves crisis políticas y económicas. Aunque con momentos de recuperación, la tendencia general ha sido, hasta fecha reciente, la de un agravamiento de los índices de pobreza, desempleo y desigualdad. Las dificultades de la democracia para responder a demandas básicas de la población es una causa probable de desafección política. En un trabajo anterior, observamos que, si bien el apoyo al sistema democrático no ha menguado entre los argentinos, sí lo ha hecho la confianza en las instituciones, en especial en los partidos políticos y el Congreso (7).

Así pues, a la hora de plantear posibles hipótesis sobre la caída del interés por la política, surgen de inmediato las relativas a la insatisfacción con el funcionamiento del sistema político. Entre las variables examinadas, la que resulta tener una asociación más fuerte con el interés es la "confianza en los partidos políticos". Los datos están en

el Cuadro N° 2.

Cuadro N° 2 - Interés por la Política según Confianza en los Partidos Políticos

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

La tabla refleja una clara relación positiva entre confianza en los partidos e interés por la política: el 76% de quienes tienen “mucha” confianza en los partidos se declara “bastante” o “muy interesado”; el porcentaje de interesados desciende al disminuir la confianza, hasta alcanzar un mínimo de 10% entre quienes no tienen “ninguna” confianza. A la inversa, entre estos últimos, hay un 65% de entrevistados “nada interesados” por la política; la cifra decrece al aumentar la confianza en los partidos, hasta un piso del 10% entre quienes manifiestan “mucha” confianza.

La relación es estadísticamente significativa al nivel 0,001; los coeficientes de asociación para variables ordinales utilizados indican la existencia de una asociación fuerte entre ambas variables. Los valores de las pruebas de significación y de los coeficientes de todos los cuadros se detallan en un Apéndice, al final del artículo.

En la onda 1999, la confianza en los partidos era ya muy baja: sólo un 7% de los entrevistados decía confiar “mucho” o “bastante” en ellos; en cambio, el 52% no tenía “ninguna” confianza. Dada la relación que existe entre las dos variables examinadas, el exiguo nivel de confianza tiene como correlato un bajo interés por la política en el período.

Un factor señalado como relevante desde los primeros estudios sobre la cultura cívica y política es el nivel de educación. Aquí también aparece asociado con el interés por la política, como se ve en el Cuadro N° 3.

Cuadro N° 3: Interés por la Política según Nivel Educativo del entrevistado

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

Sólo el 13% de las personas con un nivel de educación “bajo” -hasta secundario incompleto- se muestran interesadas por la política, frente a un 23% de las que poseen educación “media” -desde secundario hasta terciario completos- y un 36% de los encuestados con instrucción alta -universitario incompleto o más-. La asociación, de todos modos, no es tan fuerte como la observada con la confianza en los partidos (ver coeficientes en el Apéndice).

La influencia de la educación permanece cuando se controla por los niveles de ingreso. En otras palabras, entre las personas de ingresos altos o medios, las que tienen un grado de instrucción más elevado tienden a estar más interesadas por la política; lo mismo ocurre -aunque en forma algo menos intensa- entre los encuestados de ingresos bajos.

Antes hicimos referencia a la importancia del trabajo en los servicios y otros sectores avanzados de la economía para el desarrollo de las capacidades políticas de la población. Según Inglehart, los niveles elevados de instrucción y la experiencia laboral en la producción de bienes simbólicos crean un público mejor preparado para la organización, la comunicación y la toma de decisiones. Este proceso de “movilización cognitiva” aumenta las capacidades para el pensamiento y la acción política autónoma del ciudadano común. Hemos contrastado, pues, la

hipótesis de que el interés por la política pueda estar asociado al tipo de ocupación de las personas. La relación, en efecto, existe, como se aprecia en el Cuadro N° 4.

Cuadro N° 4: Interés por la Política según Tipo de Ocupación del entrevistado
-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

El porcentaje más elevado de interesados por la política se encuentra entre los profesionales y supervisores (48%), seguido por los empleadores y gerentes de pequeños establecimientos (27%) y los trabajadores no manuales (22%). La proporción más alta de los “nada interesados” está entre quienes nunca trabajaron (59%) y en los trabajadores manuales (54%); alcanza el mínimo (17%) entre profesionales y supervisores.

La asociación entre ocupación e interés persiste cuando se controla por el nivel educativo, aunque se debilita en las personas con baja instrucción. Esto sugiere que un nivel de educación bajo deprime el interés por la política de un modo que la experiencia laboral del individuo no alcanza a compensar.

Desde Tocqueville, numerosos autores han destacado que la participación de los ciudadanos en asociaciones voluntarias de la sociedad civil contribuye a la efectividad y estabilidad del gobierno democrático. Estas microdemocracias serían la infraestructura que sirve de sustento a la democracia en grande. ¿Por qué es así?

Las asociaciones civiles, formales o informales, no necesariamente “políticas” en sentido restringido, permiten a los ciudadanos precisar y hacer oír sus intereses y demandas, como no podrían hacerlo individualmente. Funcionan, además, como “escuelas de democracia”: los participantes aprenden “virtudes cívicas”, como la confianza, la cooperación y el interés por la cosa pública (8).

¿Existe, entre los argentinos, una relación entre la participación en asociaciones civiles y el interés por la política? La respuesta es afirmativa.

La Encuesta Mundial de Valores preguntó a los entrevistados de nuestro país si “perteneían” y prestaban “trabajo voluntario gratis” en 15 tipos de organizaciones y actividades voluntarias, que incluyen las de carácter religioso, cultural, local, profesional, deportivo, juvenil, político y sindical, entre otras.

Para contrastar nuestra hipótesis, debemos hacer a un lado la participación en “partidos o grupos políticos” y también en sindicatos, a fin de no “contaminar” la relación entre asociacionismo e interés por la política. Con los 13 tipos de organización restantes, construimos dos variables: el número de tipos de organización a los que “pertenece” el entrevistado y el número en los que realiza “trabajo voluntario”.

Los niveles de asociacionismo de la Argentina son bajos para los estándares internacionales e incluso latinoamericanos. En 1999, el 61% de los entrevistados dijo no pertenecer a ninguno de los 13 tipos de organizaciones civiles; el 78%, declaró no realizar trabajo voluntario. La relación entre “pertenencia” y “voluntariado” con el interés por la política está reflejada en los Cuadros N° 5A y 5B.

**Cuadro N° 5A: Interés por la Política según
“Pertenencia” a Organizaciones Voluntarias**
-En % sobre el total de entrevistados-

Cuadro N° 5B: Interés por la Política según Trabajo Voluntario
-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre

paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

De las tablas se desprende que, a mayor número de tipos de organización a las que pertenece o en las que trabaja el entrevistado, mayor es la probabilidad de que éste se interese por la política. El 41% de quienes trabajan en dos o más tipos de organización está "bastante" o "muy interesado" (Cuadro 5B); el porcentaje se reduce al 25% entre quienes trabajan en un solo tipo y al 16% entre los que no realizan trabajo voluntario. El mismo fenómeno, apenas más débil, se observa en el caso de la pertenencia a organizaciones.

La relación entre participación en organizaciones voluntarias e interés por la política subsiste cuando se controla por el nivel educativo, aunque, una vez más, un bajo grado de instrucción tiende a deprimir el interés más allá de lo que el voluntariado o la pertenencia pueden compensar.

Una forma de capital social de carácter más informal son los encuentros con amigos y conocidos. Autores como Putnam han enfatizado que la importancia asignada al asociacionismo no debe llevarnos a descuidar el valor cívico de otros tipos de sociabilidad. Y en efecto, hemos encontrado que el interés por la política aparece vinculado, entre los argentinos, a la frecuencia con que las personas "están con los amigos" (Cuadro N° 6).

Cuadro N° 6: Interés por la Política según Frecuencia de los Encuentros con Amigos

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis.

Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

Las personas más interesadas por la política son las que están con amigos todas las semanas, seguidas de cerca por las que tienen encuentros al menos una o dos veces por mes. Quienes no están nunca con amigos son los menos interesados.

Otra pregunta que debemos hacernos es si una cultura política democrática tiene incidencia sobre el interés por la política. Según Inglehart, por ejemplo, un conjunto definido de actitudes, basadas en la confianza, la tolerancia, el bienestar subjetivo y valores participativos, parece particularmente importante para la emergencia y la estabilidad de las instituciones democráticas.

La confianza interpersonal muestra una asociación bivariada con el interés por la política (Cuadro N° 7). El 27% de los entrevistados que dicen confiar "en la mayoría de las personas" está interesado por la política, frente a un 17% de quienes no confían; entre estos últimos, hay un 52% de personas "nada interesadas".

Cuadro N° 7: Interés por la Política según Confianza Interpersonal

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores.

Número de entrevistados entre paréntesis.

Esta asociación se debilita, pero no desaparece, cuando se controla por el nivel de educación, la pertenencia a organizaciones o el trabajo voluntario. Sin embargo, pierde significación cuando la introducimos en nuestro modelo de regresión logística. El nivel de confianza, al momento de esta medición, era extremadamente bajo: tan sólo el 15% de los entrevistados decía confiar en la mayoría de las personas (9).

Nuestra principal variable de cultura democrática consiste en una escala construida a partir de tres preguntas. Los entrevistados respondieron si estaban "Totalmente de acuerdo", "De acuerdo", "En desacuerdo" o "Totalmente en desacuerdo" con las siguientes frases: "En democracia, el sistema económico funciona mal"; "Las democracias son indecisas y hay mucha disputa"; "Las democracias no son buenas para mantener el orden". Las personas que

adhieren a valores democráticos tienden a estar en desacuerdo con las tres frases. Asignamos valores numéricos a las opciones de respuesta, desde el valor 1 para “totalmente de acuerdo” hasta 4 para “totalmente en desacuerdo”. Luego, para cada entrevistado, calculamos el promedio numérico de las respuestas a las tres frases. El resultado es un Índice de Adhesión a Valores Democráticos, que varía entre 1 (mínima adhesión) y 4 (adhesión máxima) (10). Esta escala tiene una clara asociación con el interés por la política (Cuadro N° 8).

Cuadro N° 8: Interés por la Política según Adhesión a Valores Democráticos

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

El 41% de quienes obtienen un puntaje alto en el índice se declaran interesados por la política; entre quienes tienen puntaje medio, los interesados son el 20%; entre los de nivel bajo, apenas el 12%.

Para terminar, dos variables sociodemográficas son también relevantes: la edad y el tamaño de la localidad en la que se vive. El Cuadro N° 9 arroja que el interés por la política aumenta con la edad; la mayor proporción de interesados (23%) está entre las personas de 50 y más años; el 56% de los jóvenes de 18 a 29 años no está “nada interesado”.

Cuadro N° 9: Interés por la Política según Edad

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis.

Hay una leve interacción entre edad y educación: las diferencias de interés debidas a la edad se acentúan dentro de cada nivel de instrucción; esto sugiere que, a nivel de la sociedad general, los niveles educativos más altos de las generaciones jóvenes, que tienden a elevar el interés por la política, compensan en parte la influencia en sentido contrario de la variable edad (11).

Según el Cuadro N° 10, hay asociación entre interés por la política y el tamaño de la ciudad en la que vive el entrevistado; esta relación se conserva cuando se controla por el ingreso y el nivel educativo. La asociación, empero, no es lineal: en las localidades pequeñas tiende a haber más personas interesadas, pero las ciudades de 500 mil a 1,19 millones de habitantes rompen esta aparente tendencia general.

Cuadro N° 10: Interés por la Política según Tamaño de la Localidad

-En % sobre el total de entrevistados-

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

Finalmente, como se ve en el Cuadro N° 11, existe una relación bivariada entre el interés y el nivel del ingreso, que no desaparece al controlar por la educación. El ingreso, sin embargo, pierde significación al ser introducido en el modelo de regresión logística.

Cuadro N° 11: Interés por la Política según Nivel de Ingreso

-En % sobre el total de entrevistados-

Los niveles de ingreso se definen como sigue: Nivel Bajo: deciles de ingreso 1 a 3; Nivel Medio: deciles de ingreso 4 a 7; Nivel Alto: deciles de ingreso 8 a 10.

Fuente: Elaboración propia, a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Número de entrevistados entre paréntesis. Las diferencias de sumas porcentuales respecto al 100% se deben al redondeo.

El modelo final

A fin de evaluar el efecto simultáneo de todos los factores que acabamos de examinar, los incorporamos a un modelo de regresión logística en el que la variable a predecir es el interés por la política.

Los modelos de regresión logística son ampliamente utilizados para predecir una variable categórica -como es nuestro caso- a partir de una o más variables independientes, sean éstas cualitativas o cuantitativas (12). Un modelo de este tipo permite estimar la influencia sobre el interés por la política de cada una de las variables que hemos estudiado, manteniendo constante el efecto de todas las demás.

Para calcular la regresión, convertimos el "interés por la política" en una variable de dos categorías: "Interesado" (que reúne las categorías originales "bastante" y "muy interesado") y "No interesado" ("Nada" y "No muy interesado"). El Cuadro N° 12 ilustra algunos resultados en forma sumaria; la versión detallada se incluye en el Apéndice.

Cuadro N° 12: Análisis de Regresión Logística. Interés por la Política

Categorías de referencia: Confianza en los Partidos: "Ninguna" - Nivel Educativo: "Bajo" - Tipo de Ocupación: "Nunca trabajó" - Estar con

Amigos: "Nunca" y "Algunas veces al año" - Tamaño de la Localidad: "1,2 Millones y más". (*) **Índice de Asociacionismo:** número de organizaciones

a las que pertenece el entrevistado más número de organizaciones en las que realiza trabajo voluntario.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores. Ver cuadro completo en el Apéndice.

La primera columna nos dice si el efecto de nuestras variables es significativo desde el punto de vista estadístico. Vemos que todas las variables originales (indicadas en negrita) son significativas al nivel 0,03 o menos; el ingreso y la confianza interpersonal, que no son significativos, no están incluidos en este modelo final.

En algunas de las variables cualitativas, hemos fusionado categorías: por ejemplo, en Tipo de Ocupación, "trabajador manual" y "no manual" constituyen ahora una única categoría. La Edad ha sido incorporada como variable numérica continua, igual que el Índice de Adhesión a Valores Democráticos y el Índice de Asociacionismo; este último es la suma del número de organizaciones a las que pertenece y en las que trabaja el entrevistado.

La interpretación más extendida de este tipo de modelos se apoya en los "odds ratios". El "odds" (chance o razón de probabilidades, entre otras traducciones del término) es el cociente entre la probabilidad de que un evento ocurra y la probabilidad de que no ocurra. Así, el "odds" de obtener un tres al tirar un dado es 1/5 (resultado del cociente $1/6 \div 5/6$), o, expresado de otro modo, 0.20 (ver más en nota 13).

En nuestra base de datos, por ejemplo, hay 121 personas de Nivel Educativo Alto, 43 de ellas interesadas por la política y 78 no interesadas. Para los entrevistados de educación alta, el "odds" de interesarse por la política es, pues, $43 / 78$, lo que es igual a $1/1.8$ o, lo que es lo mismo, 0.55. Siguiendo el mismo procedimiento, comprobaríamos que, para los entrevistados de Nivel Educativo Bajo, el "odds" de interesarse por la política es $1/6.6$, es decir, 0.15. El "odds ratio" es el cociente entre los dos "odds" que hemos calculado. Por ejemplo, si dividimos $0.55 / 0.15$, el resultado es 3.63. Esto significa que el "odds" de interesarse por la política para las personas de educación alta es 3.63 veces mayor que para las personas de educación baja.

Si observamos el Cuadro N° 12, vemos que el "odds ratio" para el Nivel Educativo Alto es 2,176, un valor inferior

al que acabamos de calcular. Esto se debe a que el efecto del nivel educativo se ha visto reducido al ser controlado por el efecto de todas las demás variables incluidas en el modelo.

En las variables cualitativas del Cuadro N° 12, todos los "odds ratios" están calculados respecto a una categoría de referencia, que se detalla al pie de la tabla. Esto es así porque las variables cualitativas se ingresan al modelo creando lo que se denominan "variables simuladas" ("dummy"), basadas en las categorías de la variable original (14).

Así, la categoría "Bastante / Mucha" confianza en los partidos políticos tiene un "odds ratio" de 9,248. Esto significa que el "odds" de interesarse por la política de quienes confían mucho o bastante en los partidos es 9,2 veces mayor que el de las personas que no tienen "Ninguna" confianza en los partidos (categoría, esta última, de referencia).

Para cualquier categoría de las listadas en la tabla, un "odds ratio" superior a 1 significa que el "odds" de interesarse por la política de las personas de esa categoría, es mayor que el "odds" de las personas de la categoría de referencia. Un "odds ratio" menor que 1 (algo que no se presenta en nuestro caso) implicaría lo contrario.

Hay dos categorías en el cuadro, "Trabajador Manual y No Manual" (correspondiente a la variable Tipo de Ocupación") y ciudades "de 100 mil a 499,9 mil" habitantes (variable Tamaño de Localidad), cuyos niveles de significación, en la segunda columna, son muy elevados. Esto implica que sus "odds" no son significativamente distintos a los "odds" de las categorías de referencia correspondientes. En el caso de la ocupación, en nuestro modelo final, sólo los "Profesionales, Supervisores y Empleadores" tienen un "odds" significativamente distinto -casi dos veces mayor- que el de las personas que "Nunca trabajaron" (categoría de referencia).

En cuanto a las variables numéricas, observamos que la Edad tiene un "odds ratio" de 1,026. La interpretación es que el "odds" de interesarse por la política aumenta un 2,6% con cada año de edad. En forma similar, el "odds ratio" de 1,163 del Índice de Asociacionismo, nos dice que el "odds" de interesarse por la política aumenta un 16,3% por cada organización adicional a la que pertenece o en la que trabaja el entrevistado.

Conclusiones

El análisis precedente nos ha permitido identificar un conjunto de factores que inciden sobre el interés por la política entre los argentinos. Por un lado, la comparación internacional pone en duda la idea de que el ejercicio prolongado de la democracia induzca, por sí mismo, una caída del interés; son, justamente, las democracias de mayor duración, las que exhiben los niveles de interés más elevados.

El estudio de las respuestas de los encuestados de nuestro país, por su parte, muestra que la confianza en los partidos políticos y el nivel educativo son, en ese orden, dos variables de gran influencia. La primera remite a rasgos específicos de la evolución reciente de la democracia argentina: la pérdida de confianza en los partidos ha tenido como correlato una caída del interés por la política.

La educación es una variable estructural y, por lo tanto, más difícilmente modificable; en especial, un bajo nivel de instrucción parece deprimir el interés de un modo que factores como la experiencia laboral o el asociacionismo no pueden equilibrar. En cambio, si bien el interés por la política disminuye con la edad, la educación más elevada de las generaciones jóvenes -principalmente en el nivel medio de instrucción- compensa, al menos en parte, las diferencias.

El tipo de ocupación es significativo, pero en el modelo final sólo las tareas profesionales, gerenciales y de supervisión tienen una influencia diferencial.

Particularmente interesante es el hecho de que la pertenencia a asociaciones civiles, el voluntariado y aun formas de sociabilidad informal como los encuentros con amigos, están relacionadas con un mayor interés por la política. También cumple su papel una cultura política democrática, medida a través de nuestro indicador de adhesión a valores democráticos.

Un comentario final de precaución es que, con otro conjunto de datos -que fuera de un período temporal distinto o incluyera nuevas variables-, podrían surgir otros factores relevantes o ver alterado su peso los ya identificados. No podemos descartar, por ejemplo, que el ingreso o la confianza interpersonal llegaran a adquirir significación en otro contexto.

Apéndice estadístico

Niveles de significación y coeficientes de asociación de los Cuadros N° 2 a N° 11. Los niveles de

significación están calculados aplicando la prueba de la Chi Cuadrada. El coeficiente D de Somers corresponde a la medida asimétrica, con "interés por la política" como variable dependiente. **Cuadro N° 2:** Sig. 0,000, Gamma: 0,524, D de Somers: 0,348. **Cuadro N° 3:** Sig. 0,000, Gamma: 0,339, D de Somers: 0,218. **Cuadro N° 4:** Sig. 0,000, Gamma: 0,242, D de Somers: 0,151. **Cuadro N° 5A:** Sig. 0,000, Gamma: 0,22, D de Somers: 1,41. **Cuadro N° 5B:** Sig. 0,000, Gamma: 0,236, D de Somers: 0,152. **Cuadro N° 6:** Sig. 0,000, Gamma: 0,203, D de Somers: 0,125. **Cuadro N° 7:** Sig. 0,000, V de Cramer: 0,131. **Cuadro N° 8:** Sig. 0,000, Gamma: 0,283, D de Somers: 0,179. **Cuadro N° 9:** Sig. 0,001, Gamma: 0,145, D de Somers: 0,09. **Cuadro N° 10:** Sig. 0,001, Gamma: -0,077, D de Somers: -0,048. **Cuadro N° 11:** Sig. 0,000, Gamma: 0,203, D de Somers: 0,126.

Análisis de Regresión Logística: Interés por la Política

Fuente: Elaboración propia a partir de la Base Argentina 1999 de la Encuesta Mundial de Valores

Notas

- (1) Ver La Nación: "Aumenta el desinterés por los comicios", 22/10/07. El estudio citado por el diario corresponde a la consultora Poliarquía. También Página 12: "Los debates pendientes de la campaña electoral", 27/10/07; Clarín: "Confusión y apatía en el electorado joven", 20/10/07.
- (2) El proyecto, dirigido por el autor, es el PID-P001, "Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata".
- (3) La Encuesta Mundial de Valores ha completado cuatro ondas: 1981-84, que se extendió a 22 sociedades; 1990-91 (43 sociedades), 1995-98 (55) y 1999-2001 (65). La Argentina fue relevada en las cuatro ondas. Los procesamientos se efectuaron sobre la base integrada de 268.000 casos editada en 2006: The European Values Study Foundation and World Values Survey Association: "European and World Values Surveys Four-Wave Integrated Data File, 1981-2004", v.20060423, 2006.
- (4) Ver Inglehart, Ronald: Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies. Princeton University Press, Princeton, 1997.
- (5) Una exposición de las principales teorías se encuentra en Jorge, José E.: "Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata", Anuario de Investigaciones 2006, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (en prensa).
- (6) El trabajo de campo se realizó en enero y febrero de 1999.
- (7) Ver Jorge, José E.: "La confianza en las instituciones políticas, la crisis de los partidos y el rol de los medios", Question, Vol. 16, diciembre 2007.
- (8) Putnam, Robert: Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community. Simon & Schuster, New York, 2000, en especial pp. 336-349.
- (9) Para un análisis de la evolución de la confianza en nuestro país, ver Jorge, José E.: "La confianza interpersonal en la Argentina", Question, Vol. 12, diciembre 2006.
- (10) Esta es una escala probada y utilizada en los estudios internacionales. El índice se considera confiable si tiene consistencia interna, esto es, si las respuestas a las tres frases muestran una alta correlación entre sí. Para nuestros datos, el test Alfa de Cronbach -una medida típica de consistencia interna aplicada en estos casos- tiene un valor de 0,733, considerado adecuado.
- (11) El término de interacción, sin embargo, no es significativo en el modelo de regresión logística.
- (12) Para una exposición introductoria sobre la técnica de regresión logística en ciencias humanas, ver Alderete, Ana María: "Fundamentos del Análisis de Regresión Logística en la Investigación Psicológica", Evaluar, 6 (2006), pp. 52-67.
- (13) No debemos confundir el "odds" con la probabilidad. La probabilidad de sacar un tres al tirar el dado es 1/6, mientras que la probabilidad de no sacar un tres es 5/6. El "odds" es el cociente de estas probabilidades: $1/6 \div 5/6$, lo que da 1/5.
- (14) Ver, por ejemplo, Blalock, Hubert: Estadística Social, FCE, México, 1978, pp. 517-521.

Bibliografía

- Inglehart, Ronald: Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies. Princeton University Press, Princeton, 1997.
- Inglehart, Ronald: "Culture and Democracy", en Lawrence Harrison and Samuel P. Huntington: Culture Matters: How Values Shape Human Progress. Basic, New York, 2000, pp. 80-97.
- Jorge, José E.: "Comunicación y Cultura Política en el Gran La Plata", Anuario de Investigaciones 2006, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (en prensa).
- Putnam, Robert: Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community, Simon & Schuster, New York, 2000.

Putnam, Robert: *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, Princeton, 1993.